

STAR WARS®



GALLADINIUM'S

FANTASTIC

TECHNOLOGY

**GUNS AND GEAR
FOR ANY OCCASION**



Un catálogo de equipo para las aventuras...

Desde un parche de injerto de abyssin al arma de fragmentos verpine, este catálogo contiene equipo de aventuras esencial para encuentros bruscos. Con secciones detallando las armas, micro-electrónica, equipo de supervivencia, droides y suministros médicos, ¡el catálogo de mercancías de Galladinium demostrará ser indispensable para cualquier grupo de personajes!

Relatos incluidos:

- Mochila cohete personal silenciosa Arakyd
- Hyperfoil 1000
- Tagecco SCS-19 Centinela
- Droide enfermero
- Droide guardián
- Droide chef personal Cybot Galáctica 434-FPC
- Codificador criptográfico DCD-4800
- Procesador de comida
- Cascada refulgente de Coruscant
- Holo-cronómetro Gorondin
- BioGrabador
- Pantalla de identificación electrónica
- Orbe de esferoides
- El juego universal de los esferoides...
- Caminante gladiador: «Vandalismo» en Ciudad Sedratis
- Elevador deportivo de gravibola
- Equipo dejarik holomático
- Carro repulsoelevador para equipajes
- Bastón de energía
- Implante comunicador
- Arnés de carreras de tranthebar
- Derivación del ordenador de navegación

STAR WARS

Relatos de la fantástica tecnología de Galladinium

Rick D. Stuart



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: varios títulos...

Publicado originalmente en *Galladinium's Fantastic Technology*

Autor: Rick D. Stuart

Ilustraciones: Tim Bobko

Publicación del original: 1995



ubicación indeterminada en la línea temporal

Traducción: Javi-Wan Kenobi

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

21.02.16

Base LSW v2.21

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de estos relatos ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Mochila cohete personal silenciosa Arakyd



—No es propio de Justahl llegar tarde a una reunión.

—No, no es propio de él en absoluto.

—Ciertamente, no a una reunión tan importante como esta.

—Desde luego. ¿Estáis seguros de que sabía la hora de inicio?

—Fijó él mismo la reunión.

—Bueno, si no está aquí en 12 segundos, tendrá que renunciar a sus acciones de Kemends.

—Una lástima, ¿no os parece?

—Sí, bastante. Nunca le gustó demasiado Kemends.

—Entiendo lo que quieres decir. Oh, mira, ahí está Justahl.

—¿En serio? ¿Dónde?

—Fuera de la ventana.

—Majaderías. Estamos a 200 metros de altura de la superficie.

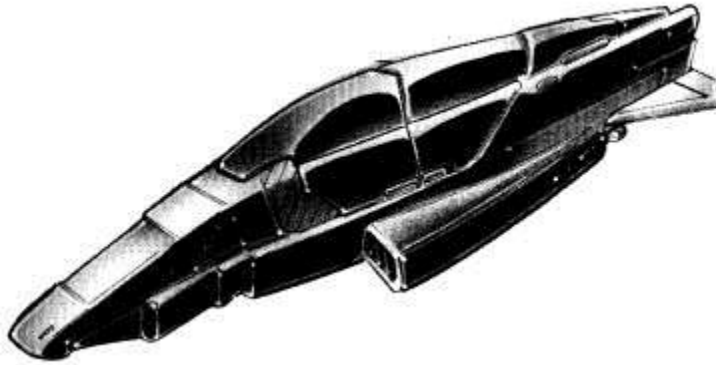
—Aparentemente Justahl también.

En el exterior, una figura con gafas vestida con un traje a la última moda dervdisi descendía lentamente hacia la cornisa. Su mochila propulsora compensó suavemente las turbulencias que el edificio provocaba en el viento; justo lo que necesitaba para completar la ilusión de un vuelo sin esfuerzo.

Ordenándose el cabello revuelto, el vicepresidente Justahl presionó con la palma de la mano un panel de control en la parte exterior del muro. La ventana de transpariacero se deslizó para dejar pasar al ejecutivo, que llegaba puntual, pero en el último segundo. Sólo se detuvo un instante para quitarse la pequeña mochila cohete y entonces el magnate de la corporación se acomodó en su asiento, deteniéndose sólo para lanzar a su oponente una mirada breve pero intensa. Comenzó como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo ordinario.

—Veo que estamos todos reunidos. Bien. Gracias por venir. ¿Comenzamos?

Hyperfoil 1000

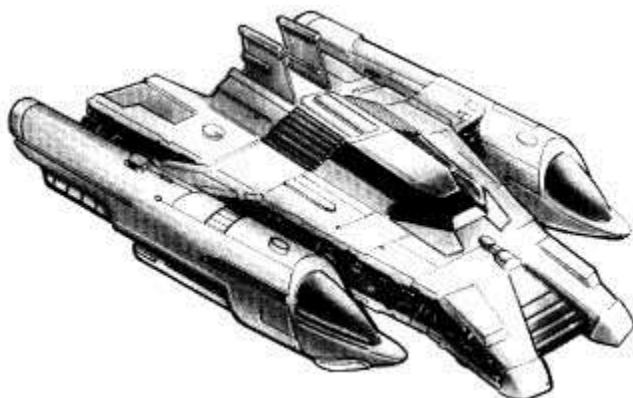


El joven Prestor atravesó la capa de nubes a 200 kilómetros por hora. Una vez dejó atrás la zona urbana, aceleró aún más, forzando la máquina al máximo. Después de jugar a pillar durante un par de clicks con Dorqweull, aminoró lo justo para realizar un cerrado giro a la izquierda. Saludó con la mano a las jóvenes mientras pasaba disparado sobre sus tejados; los airados juramentos de sus figuras paternas se perdieron en el gemido de las ruidosas turbinas.

Prestor bajó de revoluciones el motor mientras se acercaba a la plataforma de atraque del tejado. Pulsando un control automático, observó cómo el tejado se abría lentamente. Los cohetes repulsores amortiguaron el aterrizaje.

—Hola, papá, ya he vuelto. Aquí tienes el faxplat para esta noche. Por cierto, cuando quieras puedes volver a pedirme que te haga algún recado...

Tagecco SCS-19 Centinela



El transporte dobló la esquina con el aullido de protesta de los motores, mientras el conductor hacía todo lo que podía para poner algo de distancia entre él y sus perseguidores. Tras el vehículo que se desplazaba ágilmente, primero una y después dos barredoras esquivaron postes de corriente y farolas en un intento de alcanzar al transporte.

Esquivando disparos de bláster con una pericia nacida de incontables encuentros similares, el conductor del transporte desvió potencia al puerto de salida derecho mientras invertía el impulso del puerto de salida izquierdo. El transporte realizó un giro cerrado, evitando por poco chocar contra el exterior del edificio de aduanas. El movimiento a su paso activó vibrominas caseras que habían sido colocadas en el callejón la noche anterior.

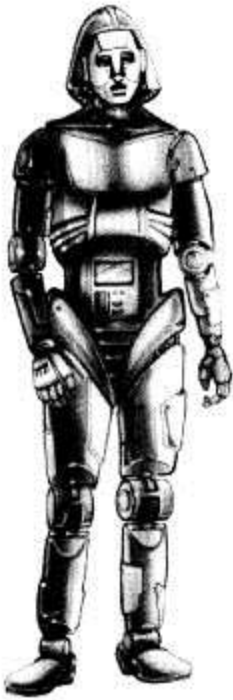
El transporte emergió del callejón sólo para encontrarse una muchedumbre armada esperando su llegada. Dado el más que probable resultado si se veían obligados a aterrizar, el conductor desvió energía de emergencia a los escudos delanteros e hizo bajar el morro del vehículo a escaso medio metro de la superficie. El conductor no dejaría que los manifestantes detuvieran su avance...

Minutos más tarde, el transporte se detuvo en silencio en su bahía de atraque tras unas puertas blindadas cerradas. Habiendo llegado sano y salvo, el pasajero del transporte desembarcó para comenzar otra jornada de trabajo.

—Buenos días, gobernador. ¿Qué tal fue el viaje esta mañana?

—Bastante tranquilo para esta época del año. ¿Qué tenemos esta mañana en la agenda, Revan?

Droide enfermero



—¡Dooba! ¡Dooba! ¡Mira! Branli se ha hecho daño en el dedo.

—¿Y cómo ha ocurrido, pequeña?

—Se cayó del trineo gravitatorio.

—Muy bien, echemos un vistazo, ¿de acuerdo? ¿Seguro que tú estás bien, querida?

—Estoy bien. Yo podía ver todo el rato cómo me observabas, pero Branli no puede ver desde tan lejos. ¿Puedes arreglarle el dedo?

—Ya está, mi amor. ¿Ves? Está mucho mejor.

Droide guardián

Revella acarició la cabeza inclinada y arrulló suavemente a su leal compañero.

—¡Eres mi mejor amigo de toda la galaxia, Seti! No dejarás que esos hombres malos me atrapen, ¿verdad?

Seti alzó su cabeza para permitir que sus tristes ojos se encontraran con los de su ama. Un meneo de su largo hocico y un juguetón mordisquito bajo la barbilla era toda la respuesta que ella necesitaba.

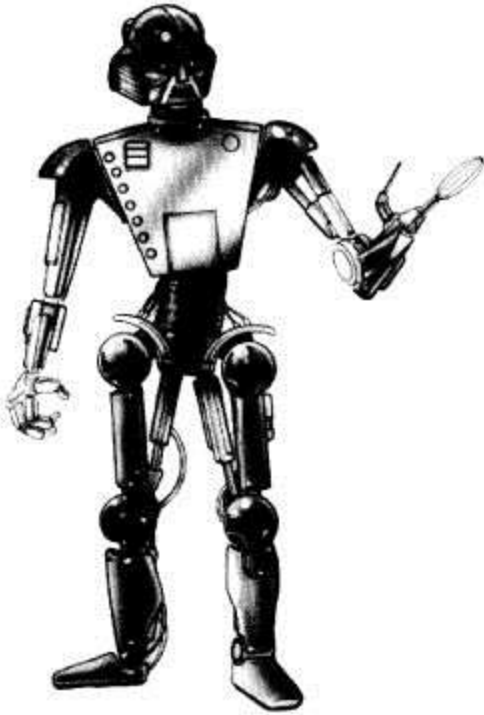
—Buen chico, Seti. Sabía que no me abandonarías. A ver si esos rebeldes malvados vuelven a intentar hacerme daño contigo cerca...

Revella rodeó con sus brazos los paneles colectores solares de Seti y abrazó al droide con todas sus fuerzas. Los sensores visuales de Seti brillaron por un instante mientras escaneaba el horizonte en busca de cualquier señal de los intrusos que sabía que estaban allí fuera, en alguna parte...

—Escena de *El viaje de Revella: La historia de una niña y su droide*, reimpresso aquí con permiso de Entretenimientos Milenio



Droide chef personal Cybot Galáctica 434-FPC



—Para su disfrute en la cena de esta noche, damas y caballeros, he confeccionado una ensalada de caramaxoian crujiente con aliño dihneral de hierbas y cerveza. Para el siguiente plato, una bandeja de prestores de arena febrini tostados con una ligera salsa gangini. Para el plato principal, tendrán una selección de lomos de concha de caramachi velosiano con salsa de suvoli blanco o bien ave de caza hillindor asada con nueces brestel y especia zinchari. De postre, he preparado un surtido de cremas especiadas cavaellin. Confío en que será de su agrado.

—Todo parece perfecto, mi querido amigo. Puede comenzar.

—Como usted diga, señor.

—434-FPC es todo un tesoro. Es un auténtico genio en la cocina. Lo mejor es que trabaja gratis. ¡Tan sólo ofrécele de vez en cuando un baño de lubricante y es feliz!

Codificador criptográfico DCD-4800

Sabía que tenía que tener cuidado. Un desliz, y la información caería en las manos equivocadas. Por enésima vez, Defas miró nerviosamente por encima de su hombro mientras sus dedos seguían volando por el teclado.

—¿Quién está ahí arriba?

¿Cómo le habían encontrado tan pronto? ¡No importa!

Sigue con tu trabajo.

—¡Muy bien, seas quien seas, sal de ahí!

No te detengas ahora, sólo falta un poco más.

—Esta es tu última oportunidad. ¡Te quiero aquí fuera, ya!

¡Terminado! Y justo a tiempo, además.

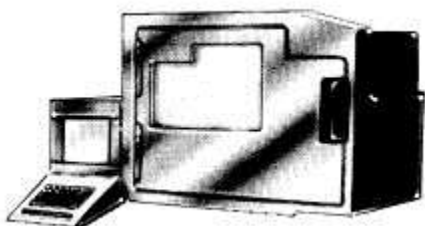
—Ahora salgo, Padre. Sólo estoy terminando un trabajo para el colegio.

Defas desconectó su interfaz informática del encriptador y revisó la hoja que salía de la ranura de salida. La información confirmó sus esperanzas.

¡Nunca verían esa cartilla de notas!



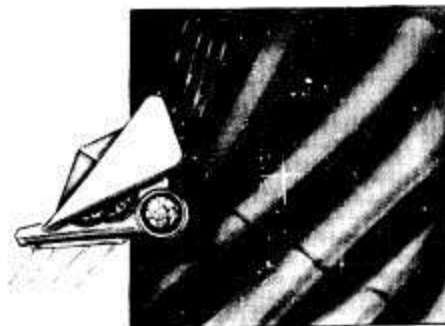
Procesador de comida



—¿Qué quieres decir con que acabas de invitar a cenar a tu supervisor? No puedo preparar otra fiesta con tan poca antelación...

Cascada refulgente de Coruscant

La muchedumbre en el exterior del Desfile Imperial de Estrellas de la pasada noche esperó casi seis horas bajo una lluvia casi helada para poder ver fugazmente a la sirena de holovideos Quintana Trill. Es bien conocido que Lady Trill nunca se pierde las proyecciones de las veladas de estreno de sus nuevos holofilmes. De igual modo, pocos dudaban que, cuando finalmente apareciera, «Quinta» (como la conocen sus fans) realizaría una entrada espectacular.



Los fans de Quinta no quedaron decepcionados. Apenas tres minutos antes de la secuencia de apertura del holo, con una escolta de ocho hombres, el deslizador de Quinta Trill se posó en el exterior del Desfile y la actriz salió de él bajo un aplauso atronador. Sin embargo, las sonoras ovaciones cesaron de golpe ante el espectáculo inesperado que apareció ante la gente.

Quinta salió de su deslizador cubierta de fuego líquido. Riachuelos azules, rojos y ámbar parecían bailar sobre su persona mientras un halo de rayos de luna amarillos fluía por su cabello negro, que le llegaba hasta los hombros. Al avanzar hacia la entrada del cine, con cada uno de sus fluidos movimientos estallaba a su alrededor el resplandor de un centenar de novas en miniatura. Cuando saludó con la mano a sus asombrados admiradores, las llamas bailaron en la punta de sus dedos, y la cola de su vestido reflejaba un suave brillo ceniciento que generaba la impresión de que Quinta se deslizaba sobre el suelo como una especie de antigua heroína mitológica. En conjunto, el resultado fue una entrada espectacular que pocos llegarán a olvidar. Lamentablemente, el último holo-vídeo de Quinta, *Habitantes de Dakaret IX*, recibió críticas bastante menos positivas.

—De «Sus Estrellas y las Mías», Morgaine Delefrenquin, Editora de Noticias de Sociedad, *Diario Mensajero de Chandrila*

Holo-cronómetro Gorondin



Daba igual lo mucho que lo intentara. Jondris no podía dormir. Cómo echaba de menos a Madillis cuando ella estaba mariposeando a media galaxia de distancia en viajes de negocios.

Jondris recordó que aún llevaba puesto su cronómetro. Con un giro de muñeca, un holo en miniatura de Madillis apareció ante sus ojos fatigados.

—Son las 3:12 de la madrugada, cariño. Creo que deberías tratar de descansar. Probablemente tengas un día ajetreado por

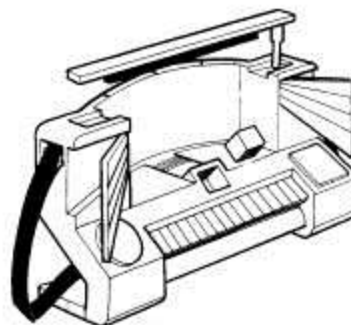
delante...

BioGrabador

... Mareoian ya llevaba bastante tiempo sospechando que Rekvan le iba a pedir en matrimonio. Apenas pudo controlar su emoción cuando abrió la caja con el pequeño holocubo y el BioGrabador. Insertando el cubo en la ranura de acceso del BioGrabador, pulsó el botón de reproducción y observó cómo la imagen de Rekvan se vertía sobre el suelo de su dormitorio.

Antes de poder reaccionar, él estaba diciendo esas palabras que ella llevaba tanto tiempo queriendo escuchar. Sólo escucharlas no lo era todo; mientras la imagen de Rekvan hablaba amorosamente de sus sentimientos por ella, Mareoian podía de algún modo sentir la profundidad de esos sentimientos. De algún modo, sentía que el palpitar del pulso de Rekvan se aceleraba a la carrera mientras las palabras manaban de él. Se dio cuenta de que ese no era un holo-vídeo normal.

—De *Bajo la luma galdroniana: Una historia épica de amantes modernos*, de Verigriss Tranex



Pantalla de identificación electrónica



—¿Le importaría mostrarme su permiso de vuelo de vehículos a motor, señor?

—En absoluto, agente. Tome, aquí está todo.

—Hm. No había visto nunca antes uno de estos...

—Tiene que pulsar el botón rojo. El azul sirve para hacer avanzar la imagen.

—¡Ah! Parece que es lo que buscaba. ¿Puedo ver también su pasaporte de visitante?

—Está ahí.

—¿Y su verificación de registro?

—Está ahí.

—¿Y su permiso personal de armas?

—Está ahí.

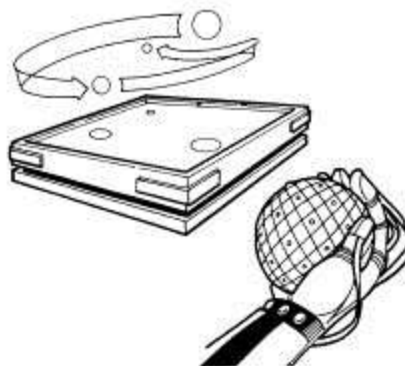
—En efecto. Gracias, señor. Aquí tiene su tableta de datos. Por favor, salga de su vehículo y coloque las manos sobre el alerón de frenado.

—¡Pero le he mostrado todo lo que me ha pedido!

—En efecto, señor. Su permiso de vuelo de vehículos a motor ha expirado, su pasaporte de visitante no es válido en esta sección de la ciudad, no se ha pagado la tasa de su verificación de registro, y su permiso personal de armas fue rescindido hace tres años por su empleador. Queda arrestado, señor. Por cierto, agradecemos su cooperación al respecto.

Orbe de esferoides

... Delindras Axt se detuvo para alinear el holograma esférico que estaba en su mano con uno de otro color que giraba a varios centímetros a su derecha por encima de su cabeza. Tras confirmar el ángulo correcto, la tres veces campeona de esferoides lanzó la esfera.



La imagen oval se desplazó ágilmente desde su mano, acelerando para golpear su objetivo previsto. Entonces, la segunda esfera trazó un ángulo sobre su cabeza e impactó con una tercera. Esta última colisionó con dos más, y las tres salieron disparadas hacia el sol brillante en el centro de la imagen holográfica.

Ese era el disparo «imposible» que la multitud había estado esperando. Satisfecha tras efectuar el difícil disparo, sonrió con aire fanfarrón a su oponente twi'lek antes de responder alegremente a la multitud. Gadsle le devolvió la mirada pero no emitió ni un sonido. Con el aplauso de medio sistema estelar resonando en sus oídos, observó una vez más a su oponente.

Esta va a ser la última vez que Gadsle alardea de su juego a mi costa. Lo tiene bien merecido. Ahora tal vez vuelva a casa y aprenda cómo juegan los profesionales. Tal vez debería darle la oportunidad de la revancha... digamos en cinco o 10 años.

El juego universal de los esferoides...

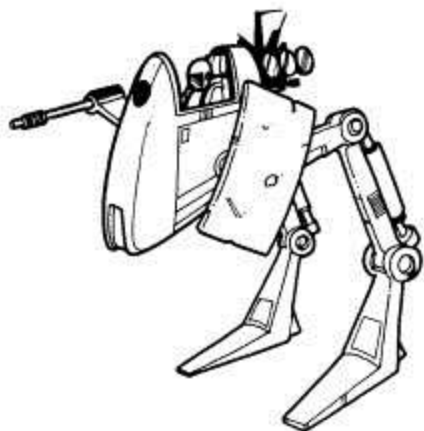
Se dice que el universo inventó el juego de los esferoides. Ciertamente, el juego tiene mucho en común con el modo en que los planetas, asteroides y cometas interactúan en los campos gravitatorios planetarios. No está claro exactamente quién inventó en primer lugar los esferoides, ya que varias culturas han tenido durante un tiempo versiones equivalentes. La versión moderna de dos jugadores usa un número variable de proyecciones esféricas en patrones orbitales establecidos dentro de una esfera de 2 a 10 metros de diámetro, cada uno con diferentes velocidades y trayectorias. Cada jugador tiene una esfera de mando, así como entre 6 a 24 esferas de juego.

El objeto del juego es usar la esfera de mando propia para golpear cualquiera de las esferas del oponente, haciéndolas rebotar contra el «sol» en el centro de la malla. Cada jugador realiza un intento, y un «desplome» exitoso en el sol concede un segundo disparo consecutivo. Un fallo hace que el juego pase a su oponente. El juego se va alternando hasta que un lado ha eliminado todas las esferas planetarias del oponente. Se obtienen puntos por una victoria «base», además de puntos por múltiples desplomes y desplomes causados por colisiones secundarias y terciarias entre esferas.

Una característica relativamente nueva es el uso opcional de «agujeros negros», dos o más de los cuales se posicionan aleatoriamente en la parrilla de juego al comienzo de la partida. Cuando una esfera entra en un agujero negro, reaparece en algún otro lugar aleatorio de la parrilla de juego. Como esto añade un poco más de incertidumbre al flujo del juego, no todos los jugadores disfrutaban arriesgando del resultado de un partido importante con algo tan impredecible. Sin embargo, muchos disfrutaban la «apertura» que añade esta característica.

—Fragmento de *Juegos y Competiciones Galácticas*, 27ª Edición, editado por V. F.G. Corvallin.

Caminante gladiador: «Vandalismo» en Ciudad Sedratis



Con la inesperada llegada de los Vándalos de Hansor a Ciudad Sedratis la pasada noche, el mundo del deporte local se ha centrado en lo que debe reconocerse como un giro dramático de los acontecimientos. Como es bien conocido, Madrix Hansor y sus cuatro compañeros de equipo han tenido una larga rivalidad con el principal equipo de caminantes gladiadores de Ciudad Sedratis, los Destruidores de Demelza. ¡Se rumorea

que esta rivalidad se remonta a antes de que esos dos capitanes estuvieran en la Liga de Caminantes Gladiadores del Núcleo!

El resentimiento se remonta a un incidente en el sistema Dalcretti, donde ambos capitanes eran miembros de una unidad del Ejército Imperial atrapada por insurgentes rebeldes. Según cuenta la historia, Demelza Mintori fue incapaz de prestar ayuda (o se negó a ello) al pelotón de Hansor; Hansor juró vengarse personalmente.

Sea cual sea la verdad del asunto, lo cierto es que hay resquemor entre ambos equipos. Sólo una vez se han encontrado miembros individuales de ambos equipos de gladiadores; fue hace dos años en el 12º Partido de Desafío Interzonal de Solassi. En esa ocasión, tanto Madrix Hansor como Jandri Garn, guardia de punta de Demelza, sufrieron tales daños en sus máquinas, ¡que el partido fue declarado en tablas y ninguno de los participantes pasó a la siguiente ronda!

Pocos creían que Hansor llegara a viajar tan lejos para lanzar un desafío personal entre los equipos. Pero eso es exactamente lo que ha ocurrido. Aparentemente, los detalles se negociaron en secreto hace meses con promotores locales; el equipo de Hansor se ha hospedado en el Coliseo de Sedratis, ¡y ha desafiado a los Destruidores a que los desalojen si pueden! Aunque el desafío fue lanzado hace menos de 12 horas, los sistemas de venta electrónica de entradas ya están inundados de peticiones de parroquianos excitados ávidos de obtener su entrada, a un precio de 500 créditos *las más baratas*. Esta noche se espera que se agoten las entradas. ¡Puede que este encuentro resulte ser *El Más Grande*!

Elevador deportivo de gravibola

La gravibola comenzó como una competición de caza rodiana que supuestamente afinaba la puntería y la agilidad de cada uno en una situación de combate tridimensional. El objeto del juego es hacer cruzar un pequeño esferoide por la línea de meta de tu oponente usando impulsos repulsores de baja potencia para empujar el objeto. ¡Lejos de ser un simple juego infantil, este espectacular deporte se juega con arneses repulsoelevadores en un campo de 150 metros de largo, 50 de ancho y 50 de alto! Un pequeño módulo repulsor en el interior de la propia pelota hace que esta gire continuamente con un movimiento aleatorio y errático. En la versión típica rodiana, se espera que cada miembro de los equipos de 15 jugadores lleve armas personales con las que «desanimar» a sus oponentes en el cuerpo a cuerpo. En los niveles más organizados, se pone énfasis en armas aturdidoras no letales, pero algunos partidos locales son mucho más sedientos de sangre.



—Fragmento de *Juegos y Competiciones Galácticas*, 27ª Edición, editado por V. F.G. Corvallin.

Equipo dejarik holomático



Vacor examinó por centésima vez los recuadros verdes y dorados. No cabía la menor duda: Baas le había superado. Cuanto más estudiaba el tablero, más tenía que admirar su juego. La combinación de ataque se había materializado aparentemente de la nada, devastadora en su resultado, sutil en su ejecución. Vacor miró al otro lado del teclado, al hombre delgado con el traje de plesticeno. Vacor no pudo evitar pensar que Baas tenía más pinta de banquero que de gran maestro. Sonrió al campeón.

—Su reputación no le hace justicia, maestro Baas.

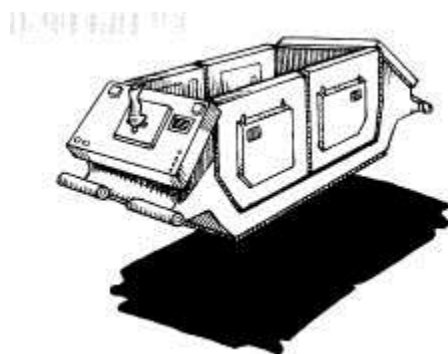
—Has plantado una buena batalla, jovencito. Sigue jugando así y algún día tendré que comenzar a preocuparme.

¡Un gran halago viniendo de un jugador con tanto talento! Vacor se inclinó sobre la mesa, con la intención de estrechar la mano de su oponente. Al hacerlo, hizo caer sin querer su Fortín, la señal tradicional y tácita de derrota. Con eso, el programa terminó y el holograma del largo tiempo fallecido maestro Krestin Baas desapareció justo cuando estaba a punto de tomar la mano de Vacor.

Vacor suspiró con frustración. *Bueno, tal vez la próxima vez...*

Carro repulsoelevador para equipajes

Mardig sabía que esta era la última lanzadera que volaba a Carsanza hasta la semana siguiente. Si perdía esta, más le valía ir redactando su dimisión antes de que le despidieran. Corriendo por la abarrotada terminal, pensó en que nadie le creería cuando les dijera que habían adelantado la hora de salida sin previo aviso. Llevando tras él su carrito repulsoelevador, Mardig esquivó los pasajeros que desembarcaban y evitó por los pelos chocar contra otros carros de equipaje con una destreza nacida de la experiencia.



¡Allí! El portal de acceso estaba directamente frente a él, justo detrás del punto de escaneo de seguridad. *¡No! ¡No cerréis aún la puerta! ¡Aún faltan cuatro minutos para el despegue!* Con una última maldición dirigida a los destinos galácticos que gobernaban los procesos místicos de los horarios de las lanzaderas orbitales, Mardigg lanzó a la carretilla la maleta que llevaba en las manos, y luego se subió él también en ella.

Con un estridente «¡Gamberro!» resonando tras él, Mardig pasó frente a los asombrados guardias de seguridad, deteniéndose a escasos milímetros de la escotilla del portal. Fuera cuales fuesen sus pensamientos acerca de la llegada de Mardig, la empleada de Atmosféricos Tri-Planetarios fue lo bastante profesional para guardarse tales comentarios para sí misma.

—¿Querrá una cabina con oxígeno o atmósfera alternativa, señor?

Desmontando de su fiable carrito, Mardig se retiró con aire despreocupado una pelusa de la túnica antes de entregarle su disco de embarque.

—Oxígeno, por favor...

Bastón de energía



Locara era valiente, eso había que reconocerlo. Había poca gente que se atreviera a entrar en la oficina del jefe Gew'lek sin haber sido anunciado, se sentara, y comenzara a pedir que el jefe soltara una cuantiosa suma de créditos por un golpe reciente. Pero eso era justo lo que ella había hecho.

Caminando como si fuera la propietaria del lugar, Locara se sentó en la mejor silla del jefe, descansando las manos en su sofisticado bastón, ¡y miró fijamente a los ojos del jefe pidiendo dinero!

—Tengo entendido que fue usted quien ordenó el golpe de esta noche en el Club Caballero. Me debe 50.000 créditos por esa pequeña indiscreción.

—Debe de estar bromeando. ¿Con quién se cree que está tratando, a estas horas de la noche?

¡Blam! El bastón descendió, resonando con fuerza contra el suelo de parqué de madera.

—Pensándolo mejor, que sean 60.000 créditos. Mi tiempo es valioso, ¿sabe?

—Tienes mucho que aprender acerca de respetar la privacidad de los demás, Locara.

¡Blam! El bastón descendió por segunda vez, y esta vez una extraña luz pareció iluminar los ojos de Locara. Desde donde estaba yo, casi parecía expectación.

—Suma otros 10.000 al total por mis costes de limpieza.

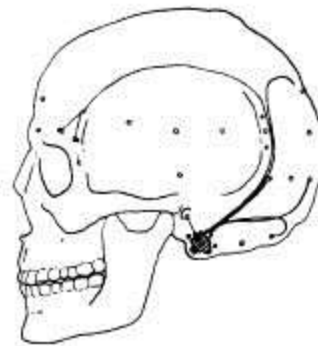
—Esto resultó divertido en los primeros instantes, pero tengo negocios. Chicos, mostrad a la «dama» el camino de salida.

¡Blam! Una tercera vez volvió a bajar el irritante bastón. ¡Y una cuarta, y una quinta! Tras captar la atención de todo el mundo, Locara retiró las manos de la parte superior del bastón, de pronto, todos pudimos ver el brillo rojo rubí de una punta de energía a máxima carga. Con la punta descansando ahora a un par de milímetros de su rostro, el jefe estaba en una posición especialmente buena para verlo también. Nadie se movió.

—Entonces son 70.000, ¿no es así?

Implante comunicador

Jabot observaba cómo su socio, Dereth, miraba nerviosamente a su oponente desde más allá de la barandilla ornamental que separaba a los espectadores de los últimos jugadores que quedaban. Resistiendo la urgencia de dar señales de haber advertido la presencia de su socio, Jabot se centró en cambio en la persona sentada frente a él. La sonrisa abiertamente sarcástica de Merex mostraba su desdén por Jabot; su rivalidad había sido bastante «saludable» a lo largo de los años.



—Creo que vas de farol, Jabot.

—Bueno, supongo que tendrás que pagar para averiguarlo, Merex. ¿Carta?

—Una.

—¿Tan solo?

Jabot se concentró, «pensando» en alto en su mente. *Muy bien, Dereth, ¿qué tiene?*

Desde detrás de las sogas de separación de terciopelo, un alienígena anodino con un mono verde entrecerró los ojos bajo las luces brillantes. A pesar de la distancia, Dereth podía ver las cartas de Merex con claridad cristalina. Sus pupilas felinas en forma de ranura se abrieron de par en par por la sorpresa, y sus pensamientos reflejaron su asombro.

¡Tiene basura, Jabot! Dos cartas de poder de bajo nivel, un explorador, un caballero y un barón solitario... ¡no tiene nada!

Jabot miró su propia mano: tres fiables caballeros apoyaban a un barón y una baronesa. Esperó a que Merex añadiera la última carta circular a su mano. Sin emitir sonido, consultó por segunda vez a su compañero.

¿Y ahora?

Una respuesta igualmente muda llegó desde el otro lado de la sala. *Ha tirado una carta de poder y ha recibido —zas— otra carta de poder. ¡Sigue siendo basura!*

Gracias, Dereth. Será mejor que abandones la zona ahora para evitar levantar sospechas. Esto habrá acabado pronto.

—¿Y bien, Jabot? —Merex comenzaba a ponerse nervioso, aparentando que iba a obtener una gran victoria.

—Vamos a hacer que merezca la pena, Merex. Apuesto 10.000 créditos.

¡Fanfarrón!, resonó en el fondo de su mente.

Cállate, Dereth.

—Vas de farol, Jabot. Pero te mostraré quién es el mejor jugador de Helcos. Igualo tu apuesta y la triplico.

Dereth ya se estaba yendo, pero no pudo evitar mandar un último comentario triunfal a la cabeza de su socio. *¡Va completamente de farol, Jabot! ¡Ya lo tienes! ¡Tendremos suficiente para recuperar nuestra nave!*

¡Lo tendremos, suponiendo que dejes de gritarme durante el tiempo suficiente para acabar con él! Bueno, tenías razón sobre los implantes, después de todo. Pero sigo diciendo que me dan un dolor de cabeza insoportable.

¡Vale, Jabot, ya te compraré una planta de producción farmacéutica con mi parte de las ganancias!

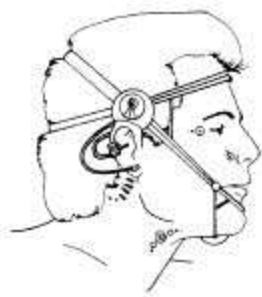
Bien, Dereth, de acuerdo. ¡Ahora vete!

Jabot debía admitir que iba a disfrutar con lo que venía a continuación.

—Debo reconocer, Merex, que eres realmente un buen jugador. Sin embargo, mi amigo borloriano... —Jabot hizo una pausa, con sus manos palmeadas ya extendidas para recoger sus ganancias—... me temo que, esta vez, no lo bastante bueno.

Diciendo eso, Jabot mostró sus cartas y comenzó a recoger sus ganancias. Por toda la sala, los vasos se hicieron añicos cuando el borloriano aulló su descontento a todo el universo.

Arnés de carreras de tranthebar



¡El aire estaba vivo! En el ojo de su mente, Joraaz podía ver la telescópica vista de las montañas ante él. Su cerebro hormigueaba con la ansiedad de la bestia; la expectación que él sentía era compartida por su montura.

Una sombra cayó sobre su muñeca izquierda, indicando peligro inminente. Casi demasiado tarde, Joraaz viró hacia abajo y a la derecha. A escasos metros de distancia a su izquierda, pasó la inmensa silueta de otra montura de plumas rojas y azules. Joraaz advirtió que la bestia llevaba las garras extendidas. Conforme la rabia crecía en su interior, su propia montura lanzó un grito de la misma rabia; sintió que la criatura proyectaba un deseo de venganza.

De acuerdo, Mithran, si deseas jugar de ese modo...

Joraaz proyectó sus pensamientos hacia la gran bestia sobre la que estaba. Con una expectación que rivalizaba con la suya propia, la criatura salió disparada hacia arriba, tras el atacante.

Frehjak, no trates de colocarte sobre él. Lo estará esperando. Mantente por debajo. Tengo una idea.

El tranthebar de Joraaz cabalgó sobre las corrientes de aire para cruzar lentamente los metros que les separaban del otro tranthebar y su jinete. Con el sol a su espalda, Joraaz sabía que podría acercarse sin ser detectado.

En cualquier instante, Joraaz esperaba ver cómo Mithran le detectaba y terminaba con la rivalidad de esta carrera de una vez por todas. Pero esa mañana la suerte y el sol estaban con Joraaz y Frehjak, su montura tranthebar.



Joraaz maniobró con su ave gigante bajo la montura de su enemigo. *Un sacrificio final*, pensó para su montura. En respuesta a su silenciosa petición, Frehjak agitó una vez la cabeza. Sonriendo en agradecimiento, Joraaz se agachó y arrancó una única pluma fresca justo de debajo de la cuarta cinta del arnés.

Con cuidado de evitar las inmensas garras de la otra ave, que podrían destrozarle de un solo golpe, Joraaz alcanzó el único punto vulnerable en la montura de su enemigo.

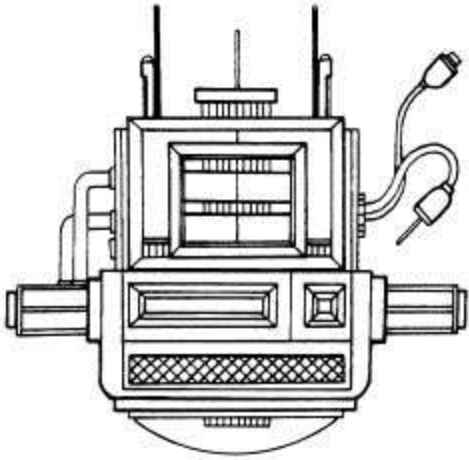
Y comenzó a hacerle cosquillas.

Joraaz se agachó bruscamente para esquivar por poco el barrido reflejo de las garras de la criatura. Levantándose de nuevo, Joraaz sonrió para sí mismo al observar cómo

Mithran luchaba para recuperar el control mientras su montura giraba torpemente y se rascaba con sus garras para librarse de un agente irritante invisible.

No importa si ganas o pierdes... ¡mejor suerte la próxima vez, Mithran!

Derivación del ordenador de navegación



¿Alguna vez te ha pasado esto? Vas deslizándote por el hiperespacio y todo va como la seda. Entonces, esa misteriosa pasajera que te ha pagado 10.000 créditos para llevarla a Dantooine «sin hacer preguntas» dice que ha cambiado de opinión y quiere ir a Ord Mantell. Te pagará otros 20.000 créditos si llega al día siguiente.

Le explicas que no puedes frenar sin más y dar media vuelta. Salir del hiperespacio y establecer la posición actual de la nave añadiría horas al viaje, por no mencionar calcular y atravesar una ruta probablemente no cartografiada.

—Ni hablar, cariño —dices frunciendo el ceño—. Esta nave es rápida y soy el mejor piloto de carguero que hayas visto jamás, pero no puedes cambiar las leyes de la física del hiperespacio.

Con una fría sonrisa de desdén, ella extrae una pistola bláster pesada.

—Ese es tu problema,... cariño.